

Serie: “GÉNESIS. El Origen de todas las cosas”

¡S.J.A.!

Título: “JESUCRISTO VINO PARA RESTAURAR TU VIDA”.

Lectura: Gn. 20:1 al 18 – Sal. 37:24 al 31; 39 al 40 – Pr. 24:16.

Versículos clave:

Gén. 12.1 al 3: *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré y serán benditas en ti todas las familias de la tierra”.*

El presente escrito es un resumen de la literatura citada al pie de la presente nota y algunas apreciaciones personales.

INTRODUCCIÓN:

Volvemos otra vez a la historia de Abraham, no toda ella es referida para honra de él. Los mejores mármoles tienen sus tachas y, si hay manchas en el sol, no podemos esperar cosas perfectas debajo del sol. Es muy de notar que las Sagradas Escrituras son absolutamente imparciales al referir las debilidades aun de los más notables siervos de Dios. Abraham vuelve a negar que Sara sea su mujer, y vuelve a exponerla al peligro, aunque, por la misericordia de Dios, todo sale bien al final.(3).

Vuelve a intentar sus estrategias en vez de esperar en Dios sus planes. Busca nuevamente una salida humana y migra hacia una ciudad, la cual no era la Voluntad de Dios.

Versículos 1–2:

Aquí, Abimelec, el rey filisteo de Gerar, como faraón en Egipto, tomó a Sara, a quien Abraham había presentado nuevamente como su hermana, para su harén, no precisamente porque haya sido deslumbrado con la belleza de la mujer de noventa años, que había sido renovada o aún no se había marchitado, pero con toda probabilidad «para aliarse con Abraham, el rico príncipe nómada». De este peligro, en el que la falsa declaración de su marido y de ella misma la habían involucrado, una vez más fue rescatada por la fidelidad del pacto de Dios. Dios se apareció a Abimelec por la noche en un sueño, y lo amenazó con la muerte por causa de la mujer que él había tomado, porque ella estaba casada.(3)

El pecado de Abraham en negar a su esposa tuvo el agravante de ser reincidente en el mismo pecado, del cual ya había sido reprendido. Nótese que los buenos tienen la posibilidad, no sólo de caer en el pecado, sino de recaer en el mismo pecado, a causa del ataque imprevisto y de la fuerza con que la tentación puede asaltarnos, así como a causa de la debilidad de nuestra carne...

Versículos 3–7:

Abimelec, quien aún no se había llegado a ella, porque Dios se lo había impedido por una enfermedad (vers. 6 y 17) se exculpó basándose en que no había hecho mal, puesto que él había creído que Sara era hermana de Abraham, de acuerdo a la declaración de ambos. Esta súplica fue admitida por Dios, quien le dijo que Él lo había detenido de pecar tocando a Sara, y le mandó devolver la mujer a su

marido inmediatamente, porque era profeta, para que pudiera orar por él y salvar su vida; y lo amenazó con la muerte para él y los suyos si se negaba a hacerlo.(3)

Le manda a Abimelec a hacer una compensación: *Ahora pues, que ya estás informado, devuelve la mujer a su marido* (v. 7). Nótese que la ignorancia deja de ser una excusa desde el momento en que tenemos la necesaria información. Si, por ignorancia, hemos tomado un camino falso, salgamos de ese camino tan pronto como nos apercebamos del error (Lv. 5:3–5)...

Versículos 8–13:

Este rey Abimelec expone la injuria que Abraham le ha hecho y cuánto lo ha sentido. Llama «*tan grande pecado*», al que ahora se da cuenta que ha estado a punto de cometer...

Acusa a Abraham de hacer lo que no tiene ninguna justificación, al negar su estado de casado. Tiene por injuria grandísima hacia sí y su familia el que Abraham le haya puesto así en peligro de pecar: «*¿En qué pequé yo contra ti? Si yo hubiese sido tu peor enemigo, no habrías podido hacerme peor mal, ni usar un procedimiento más eficaz para que me vengase yo*». Le desafía a que presente algún motivo para sospechar que ellos eran gente peligrosa. «*¿Qué razón tienes para pensar que, si hubiésemos sabido que era tu mujer, habrías estado expuesto a ningún peligro por ello?*» Nótese que una sospecha sobre nuestra honradez es justamente tenida por mayor afrenta que un desaire a nuestra grandeza.

La pobre excusa que presentó Abraham:

Apeló a la baja opinión que le merecía el lugar (v. 11): «Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán». Hay muchos lugares y personas que tienen más temor de Dios del que nosotros pensamos; quizá no llevan el nombre de nuestra denominación, ni usan nuestros emblemas, no se atienen a las mismas rutinas que a nosotros nos parecen tan importantes y, por ello, concluimos que no tienen temor de Dios en su corazón, con lo cual injuriamos juntamente a Cristo y a los cristianos, y nos hacemos reos del juicio de Dios (Mt. 7:1). La falta de caridad y la sobra de crítica son pecados que, a su vez, causan muchos otros pecados. Los hombres no harían el mal si antes no pensarán mal...

Se excusó de la culpa de una mentira manifiesta, diciendo que, al fin y al cabo, también era su hermana (v. 12). Pero los que le oyeron decir: Es mi hermana, entendieron que era sólo su hermana, sin pensar por un momento que fuese también su mujer así que fue un equívoco, dicho con clara intención de engañar. Nótese que no hay peores mentiras que las medias verdades; por eso, Satanás nunca es más peligroso que cuando dice la verdad, porque la emplea para cubrir la mentira, como se cubre el anzuelo con el cebo...

Versículos 14–18:

La amabilidad, propia de un profeta que Abraham mostró a Abimelec: Oró a Dios por él (vv. 17–18). Dios curó a María, cuando Moisés, al que ella había afrentado, oró por ella (Nm. 12:13), y quedó reconciliado con los amigos de Job, al que habían agraviado, luego que Job oró por ellos (Job 42:8–10). Nótese que las oraciones de los buenos pueden ser un gran servicio a los grandes, y como tal deben ser valoradas.(1)

Consideraciones de este pasaje:

Los fracasos de Abraham fueron trágicos, pero de ellos aprendemos algunas lecciones valiosas para ayudarnos en nuestro camino de fe.

Los creyentes hacen pecado. Este capítulo sería una vergüenza para nosotros, excepto por una cosa: la Biblia dice la verdad sobre todas las personas, y eso incluye al pueblo de Dios. No oculta el

hecho de que Noé se emborrachó y se expuso a sí mismo (Gn. 9: 20-23), o que Moisés perdió la paciencia (Núm. 20: 1-13), o que David cometió adulterio y planificó la muerte de un soldado valiente (2 Sam. 11). Pedro negó al Señor tres veces (Mat. 26: 69-75), y Bernabé cayó en falsa doctrina (Gálatas 2:13)...

Estas cosas están registradas, no para alentarnos a pecar, sino para advertirnos que tengamos cuidado con el pecado. Después de todo, si estos grandes hombres de fe desobedecieron al Señor, entonces, ¡los "santos ordinarios" tendremos que ser muy cuidadosos! "Por lo tanto, el que piense que está parado, tenga cuidado, no sea que caiga" (1a. Co. 10:12 NVI)...

¿Por qué Abraham pecó? Por una parte, aunque Abraham tenía una naturaleza pecaminosa, había sido justificado por la fe (Gn. 15: 6). Dios le dio un nuevo nombre (de "Abram" a "Abraham"), pero eso no cambió su antigua naturaleza. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1a. Juan 1:8). Debido a la morada del Espíritu Santo (Gál. 5: 16 en adelante) y la obra de Cristo en la cruz (Ro. 6), los creyentes pueden tener victoria sobre la vieja naturaleza, pero esto no es automático. Debemos caminar en el Espíritu si esperamos vencer la tentación...

Eso lleva a una segunda consideración: Abraham se mudó al "territorio enemigo". Después de vivir en Hebrón ("comunidad") durante unos veinte años, decidió ir a la tierra de los filisteos. Gerar está solo dentro del país filisteo, pero aún era un lugar peligroso para estar...

Después de llegar a Gerar, Abraham comenzó a caminar por la vista y no por la fe, porque comenzó a tener miedo (Gén. 20:11). El miedo al hombre y la fe en Dios no pueden vivir juntos en el mismo corazón. "El temor del hombre trae una trampa, pero el que confíe en Yawhe estará a salvo" (Pr. 29:25). Abraham olvidó que su Dios era "el Dios Todopoderoso" (Gen. 17: 1), que podía hacer cualquier cosa (18:14) y que había convenido en bendecir a Abraham y Sara...

Pero la causa básica del fracaso de Abraham fue el triste hecho de que él y Sarah no habían juzgado este pecado cuando lo habían tratado en Egipto (Gen. 12:10 al 20). Habían admitido su pecado al Faraón y se lo habían confesado a Dios, pero el hecho de que surgiera nuevamente indica que no juzgaron el pecado y lo abandonaron (Prov. 28:13). De hecho, el pecado había empeorado, por ahora Sarah compartió la mentira (Gn. 20: 5). Una casa mantenida unida por una mentira está en mal estado...

Una admisión alegre de pecado no es lo mismo que una confesión de pecado de corazón quebrantado (Sal. 51:17). Si nuestra actitud es correcta, odiaremos nuestros pecados, nos odiaremos por haber pecado (Ez. 6: 9; 36:31) y despreciaremos la memoria misma de nuestros pecados. Las personas que recuerdan sus pecados con placer y "los disfrutaban de nuevo" en sus mentes nunca han juzgado sus pecados ni han visto cuán pecaminosos son realmente sus pecados. El padre de la psicología estadounidense, William James, escribió: "Para el que confiesa, las farsas han terminado y las realidades han comenzado"...

Entonces, los creyentes cometen pecados, pero eso no anula su fe ni destruye su salvación, aunque puede desacreditar su testimonio. Abraham todavía era un hijo de Dios, a pesar de que su testimonio para el Señor se había debilitado mucho...

Cuando desobedecemos deliberadamente a Dios, sufrimos tanto las consecuencias de nuestros pecados como la disciplina de Dios, a menos que nos arrepintamos y nos sometamos (Heb. 12: 5 -11). Dios en su gracia perdonará nuestros pecados (1 Juan 1: 5-10), pero Dios en su soberanía debe permitir que el pecado produzca una cosecha triste (Gá. 6: 7). Lee los Salmos 32 y 51 para ver qué le sucedió a David física y espiritualmente porque no se arrepentía ni confesaba sus pecados al Señor...

¿Cuánto le costó esta mentira a Abraham? Para empezar, le costó carácter. Phillips Brooks dijo: "El propósito de la vida es construir el carácter a través de la verdad". Dios no es solo "salvar almas" y llevar a las personas al Cielo. A través de las pruebas y pruebas de la vida, Él está haciendo que las personas salvas se parezcan más a Jesucristo y, por lo tanto, se glorifique a sí mismo. Abraham dejó

de preguntar: "¿Qué es lo correcto?" Y comenzó a preguntar: "¿Qué es seguro?" Y esto lo llevó a su caída. Una vez que la sal ha perdido su sabor, ¿cómo la restauras?...

También perdió su testimonio. ¿Cómo podría Abraham hablar con sus vecinos paganos acerca del Dios de la verdad cuando él mismo había dicho una mentira? Lot perdió su testimonio en Sodoma, y Abraham lo perdió en Gerar...

Perdió su ministerio, porque en lugar de ser una fuente de bendición (Gn. 12: 1–3), fue la causa del juicio. Ningún bebé nació durante la estadía de Abraham en Gerar (vv. 17–18). Cuando un hijo de Dios sale de la voluntad de Dios, la disciplina de Dios generalmente sigue. Jonás causó una tormenta que casi destruyó la nave (Jonás 1); Acán trajo la derrota al ejército (Jos. 7); y David trajo tristeza a su familia (2a. Sam. 12:10)...

Abraham casi pierde a Sara e Isaac. En ese día, un rey tenía derecho a llevar en su harén a cualquier mujer soltera que lo complaciera. Abimelec pensó que Sara era una mujer soltera, por lo que la tomó, y si no fuera por la intervención de Dios, el rey habría tenido relaciones normales con ella. Lo que hizo el rey amenazó el gran plan de salvación de Dios, por lo que el Señor tuvo que actuar para proteger a Sara e Isaac...

Quizás una de las consecuencias más tristes del pecado de Abraham fue la repetición de Isaac años más tarde (Gen. 26: 7–11). Es triste cuando nuestros pecados afectan a los forasteros, pero es aún más triste cuando nuestros pecados se duplican en nuestras propias familias. De hecho, la mentira de Isaac era peor que la de su padre porque Sarah realmente era la media hermana de Abraham, mientras que Rebeca era solo la prima de Isaac...

Cuando los creyentes pecan, son disciplinados por Dios hasta que llegan a un lugar de arrepentimiento y confesión. Esta disciplina no es agradable, pero es rentable y, al final, produce felicidad y santidad para la gloria de Dios...

CONCLUSIÓN:

Los creyentes pecadores pueden ser perdonados y restaurados. Mientras que Dios no defendió el pecado de Abraham, Él sí defendió a Abraham y así las circunstancias controladas. Como resultado, su siervo no fue completamente derrotado. De hecho, Dios llamó a Abraham un profeta y dejó en claro que la intercesión de Abraham era lo único que se interponía entre Abimelec y la muerte (Gen. 20: 7).(2)

Abraham, se levantó de su caída sostenido por la mano de Dios y volvió a cumplir su función de profeta (Pr. 24:16).

Dios no rechaza a sus hijos cuando ellos pecan más de lo que un padre rechaza a un hijo o hija desobediente (Isaías 49: 13–16). Abraham fue justificado por la fe y tuvo una posición justa ante Dios (Ro. 4: 1–5)...

Lo importante es que tratamos nuestros pecados con humildad y honestidad, los confesamos a Dios, los juzgamos y los abandonamos, y reclamamos sus Promesas de perdón (1 Juan 1: 9; Mic. 7: 18–19; Isa. 55: 6-13). Abraham y Sara hicieron un nuevo comienzo, y tú también puedes.(2)

¡S.D.G.!

BIBLIOGRAFÍA:

- 1.- COMENTARIO BÍBLICO DE MATTHEW HENRY (Trad. y adapt. F. LACUEVA). Edit. Clie.
- 2.- SER OBEDIENTE. Warren W. Wiersbe. Edit. D. Cook.

3.- COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO. KEIL & DELITZSCH. Edit.
Clie.